

Clausura del Sínodo diocesano

Monseñor Sanz destaca la “madurez” de las propuestas y la pluralidad de los participantes

La catedral de Oviedo acogía, el pasado sábado día 10 de diciembre, la celebración de clausura del Sínodo diocesano. El acto tenía lugar durante la Eucaristía de conmemoración de Santa Eulalia, patrona de la diócesis, y a ella acudieron un gran número de participantes en el Sínodo. La Eucaristía, presidida por el arzobispo de Oviedo, monseñor Jesús Sanz Montes, estuvo concelebrada, además, por el arzobispo emérito de Oviedo, mons. Gabino Díaz Merchán, y los obispos de las diócesis de Santander, mons. Vicente Jiménez, de la diócesis de Astorga, mons. Camilo Lorenzo, y de la diócesis de León, mons. Julián López, además de unos 130 sacerdotes asturianos.

Arropado por el gran número de sinodales y fieles que se acercaron a la catedral en el día de Santa Eulalia, mons. Jesús Sanz explicó, en su homilía, que “tal y como se había anunciado hace tiempo, clausuramos hoy el Sínodo diocesano que comenzó su andadura en el año 2006, cuando fue convocado por el entonces arzobispo Carlos Osoro. Su traslado a la sede episcopal de Valencia, hizo que se detuviera la marcha de esta asamblea diocesana”.

Quiso, además, repasar los tres ejes que marcaron las tres ponencias en las que “desembocaron todos los trabajos sinodales precedentes”: “La cultura actual es fácil describir con todos sus contrapuntos, y reclama de nosotros la audacia propia de quien tiene que anunciar a Jesucristo en medio de los nuevos areópagos por donde transcurre la vida con toda su carga de verdad humilde y de orgullosa mentira”. El segundo eje del Sínodo estuvo centrado en la vida. “Esa vida que nace, que acierta a crecer entre gozos y lamentos, y que llega a su final en la fecha convenida”. “Una vida que queremos abrazar como



don en todo su arco biológico y vital: desde que ha sido concebida, hasta su desenlace final”, precisó Sanz. “Los niños y los jóvenes nos reclaman también nuestra atención orante y reflexiva, para saber despertar la fe y acompañarla debidamente en las generaciones bisoñas que tenemos delante”.

El tercer eje fundamental del Sínodo fue la caridad: “Son muchos los rostros

de los pobres, son inmensas las circunstancias en las que Dios nos aguarda para decimos su provocación revolucionaria de veras: “lo que hiciste o dejaste de hacer con tu hermano, conmigo lo hiciste”, recalcó mons. Sanz, que hizo también una mención tanto a Cáritas como otros cauces a través de los cuales la Iglesia canaliza este compromiso evangélico. Para terminar, explicó que, con las propuestas sinodales que le fueron entregadas durante la Eucaristía, escribirá a modo de conclusión, una “exhortación”.

Además, estos decretos sinodales inspirarán un “Plan Pastoral diocesano”, que será la definitiva hoja de ruta para la Iglesia en Asturias durante los próximos años

Momentos antes de que diera comienzo esta celebración, monseñor Sanz había declarado, ante los medios de comunicación, que este Sínodo había supuesto reunir diferentes sensibilidades eclesiales, al tiempo que personas de todas las edades y procedencias, para descubrir cuál era la hoja de ruta a seguir para la Iglesia en estos días. Unos días que “no son los mismos que hace 50 años, pues se trata de un mundo muy distinto política, social y económicamente”, afirmaba. “A mí me podría haber parecido no continuar con este Sínodo que comenzaba en el año 2006, pero por respeto al anterior arzobispo, y a la gente que participó en los más de 400 grupos sinodales que se hicieron en prácticamente todas las parroquias de Asturias, quise retomarlo”, declaraba. Y ya con él finalizado, afirmaba que le había llamado la atención, especialmente, la madurez con la que se habían presentado los temas y cómo se habían expresado los componentes del Sínodo, “una madurez enormemente libre que hizo que se debatiera, cuando tocaba debatir, y lo que no se podía debatir, ni siquiera entró en la sala”.